OPINIÓN

La desfachatez de Guillermo Ortiz

Por Víctor Suárez Carrera · 23 de septiembre de 2026 · 3 min de lectura



Los cuestionamientos del neoliberal Guillermo Ortiz a los avances sociales de la Cuarta Transformación y al gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo van más allá del cinismo: **llegan a la desfachatez**. ¿Con qué autoridad política cuestiona el bienestar popular quien encabezó decisiones que obligaron a millones de familias a sacrificarlo?

Refresquemos la memoria. En marzo de 1995, como secretario de Hacienda del gobierno de Ernesto Zedillo, Ortiz anunció un ajuste demoledor: el IVA pasó del 10 al 15 por ciento; las gasolinas y el diésel aumentaron un 35 por ciento; y las tarifas eléctricas domésticas, un 20 por ciento. El incremento extraordinario al salario mínimo fue de apenas un 10 por ciento. Así se apretaba el cinturón: mayores gastos para hogares cuyo ingreso alcanzaba cada vez para menos.

La mayoría priista aprobó el aumento del IVA y su coordinador, Humberto Roque Villanueva, lo festejó con la célebre “Roqueseñal”. **Arriba celebraban; abajo se pagaba la cuenta**. Para las familias endeudadas, además, los intereses convirtieron la hipoteca, la tarjeta o el crédito del pequeño negocio en una carga asfixiante.

Ortiz también estuvo al frente de Hacienda durante el rescate bancario mediante el Fobaproa. No fue el único responsable, pero tampoco un espectador. Mientras los hogares comprometían su salario y patrimonio para pagar sus deudas, el Estado movilizaba enormes recursos para sostener al sistema financiero.

Durante su gestión en Hacienda también se aprobó la nueva Ley del Seguro Social de 1995. Desde julio de 1997, quienes comenzaron a cotizar al IMSS ingresaron al sistema de cuentas individuales administradas por las Afores. El cambio fue profundo: su pensión pasó a depender, en buena medida, de las aportaciones acumuladas, los rendimientos y las comisiones. Para quienes se encontraban en condiciones de precariedad laboral o alternaban con empleos al siguiente turno formales e informales, significaban menos recursos para la vejez. **Las desigualdades de la vida laboral se trasladaban al retiro**. Situación que usted debe desconocer por completo.

Su propia jubilación es una ofensa. Después de gobernar el Banco de México entre 1998 y 2009, Ortiz obtuvo una pensión que, según información publicada por medios de comunicación en marzo de 2026, ascendió en 2025 a 316 mil 912 pesos mensuales: alrededor de 3.8 millones de pesos al año, considerando doce mensualidades.

El cambio iniciado en 2018 con el presidente Andrés Manuel López Obrador, a través del voto popular, y continuado por la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo puso en el centro la recuperación salarial, que había impedido la camarilla de neoliberales que usted conoce, y los derechos sociales, incluso se han convertido en mandatos constitucionales. **Quedan pendientes, consecuencia del modelo económico impuesto desde 1982, pero la prioridad es clara: por el bien de todos, primero los pobres**.

Yo le puedo decir, señor Ortiz, que el pueblo de México se está recuperando de los estragos del neoliberalismo y de decisiones como las que usted tomó. Mientras millones de familias siguen superando aquellos daños, usted disfruta de una jubilación privilegiada. Cuéntenos: **¿qué calidad de vida le dejó formar parte de un sistema que exigía sacrificios al pueblo y aseguraba beneficios a los de arriba? ¿No le da un poco de vergüenza?**

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-desfachatez-de-guillermo-ortiz
Descargado el 21 de noviembre de 2026.